



Quienes Somos

Dicen que las palabras se las suelen llevar el viento, y supongo que es cierto.

Las conversaciones al calor de la barra de un bar alcanzan niveles elevados que incluso trepan hasta el Himalaya cuando la ingesta de cerveza o cubatas supera la cota de lo razonable. ¡Cuántos planes, ideas, proyectos, negocios, amores y aventuras que se forjaron durante la noche luego se disuelven cuando los amaneceres de resaca mortal y legaña pertinaz! La noche puede confundir al personal, desde luego, y el que esté libre de pecado que tire la primera piedra...Lo que distingue, pues, a un hombre cabal de un bocazas, no es sino la capacidad para emprender una ilusión, darle cuerpo y que esta llegue a buen puerto. Y esto es lo que ha sucedido con Alma de Acero.

El motorismo no es sólo compartir carretera con los amigos y expresar una inquietud que te lleva a recorrer las carreteras buscando un destino fugaz; el auténtico motorismo, el que se lleva en la sangre, el que remolonea en la osamenta durante las 24 horas del día, supone un estado de insatisfacción permanente que te arrastra hacia unos fines que no conocen límites. Así pues, cuando se machihembra una causa justa, el recuerdo de la pequeña Águeda y conseguir fondos que se destinarán a la residencia infantil de niños oncológicos de la A.E.C.C., con el genuino motorismo de corazón puro, cualquier empresa se puede acometer porque no existen las barreras. El ruido de los motores se ha fusionado con el chisporroteo de unas cuantas seseras privilegiadas para fructificar en el festival Alma de Acero. No ha sido fácil, pero los peligros se han sorteado del mismo modo en que se traza una curva, esto es, con temple y con dominio y sujetando el manillar sin ese exceso de tensión que nunca conduce a nada bueno. Habrá regalos, sorteos, rock, esparcimiento, charla, buen rollo y mejores vibraciones. Alma de acero o alma de terciopelo, qué importa, el caso es cumplir desde la elegancia sin olvidar a los que ya no están entre nosotros y procurando ayudar a los que todavía están. Con alma, espíritu, moral y alegría. Con desinterés y eficacia. Todo eso y mucho más cristalizan en esta Alma de Acero que promete triunfar, si es que no lo ha hecho ya. Rugen las bocinas, escupen gas los tubos de escape, se afilan las patillas y los tacones, se suavizan las melenas y se pone a punto la máquina. Nos vemos en Gandía.

